

BENDICIÓN DE LAS CASAS EN TIEMPO PASCUAL



BENDICIÓN DE LAS CASAS EN TIEMPO PASCUAL

El Tiempo de Pascua, es el tiempo propicio de la bendición de las casas, con el agua bendecida en la Vigilia Pascual. De esta manera se hace memoria, entre otras cosas, del paso del ángel en Egipto y del señalar las jambas de las puertas con la sangre del cordero pascual.

1. Saludo

Reunidos en un lugar adecuado los miembros de la familia con sus parientes y amigos, el ministro dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

Y saluda a los presentes según el mandato evangélico de saludar, deseando la paz:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

R./ Y con tu espíritu.

2. Monición

El ministro o cualquier persona de la familia puede disponer a los presentes para la celebración con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, dirijamos nuestra ferviente oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia.

Cristo, el Señor, que está aquí, en medio de vosotros, fomenta vuestra caridad fraterna, participe en vuestras alegrías, os consuele en las tristezas. Y vosotros, guiados por las enseñanzas y ejemplos de Cristo, procurad, ante todo, que esta casa que hoy bendecimos, sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

3. Liturgia de la Palabra

Evangelio

Lc 19, 1-10

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor.

Salmo 126

R./ El Señor nos construya la casa.

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

4. Plegaria común

Con ánimo agradecido y gozoso invoquemos al Hijo de Dios, Señor de cielo y tierra, que, hecho hombre, habitó entre nosotros, y digamos:

R./ Quédate con nosotros, Señor.

- Señor Jesucristo, que con María y José santificaste la vida doméstica, ven a vivir con nosotros en esta casa para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. Oremos.
- Tú, por quien esta casa cobra sentido, y se va levantando hasta formar un templo consagrado, haz que los habitantes de este casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. Oremos.
- Tú, que ensañaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme, haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu Palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. Oremos.
- Tú que, careciendo de morada propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos, haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. Oremos.
- Tú, que siendo Dios te hiciste servidor de los hombres, ayuda a esta familia para que en ella reine la armonía y la paz que solo Tú puedes regalarnos. Oremos.

5. Oración de bendición

El ministro explica que va a orar sobre el agua bendecida en la fuente bautismal en la Vigilia Pascual. Con las manos juntas.

Asiste Señor a estos servidores tuyos
que, al ofrecerte hoy su vivienda,
imploran humildemente tu bendición,
para que, cuando vivan en ella,
sientan tu presencia protectora,
cuando salgan, gocen de tu compañía,
cuando regresen,
experimenten la alegría de tenerte como huésped,
hasta que lleguen felizmente
a la estancia preparada para ellos
en la casa de tu Padre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

El ministro rocía la casa y sus habitaciones con agua bendita, diciendo:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo,
que nos redimió con su muerte y resurrección.

R./ Amén.

Bendice Señor esta casa y a los que en ella habitan, en el
nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

6. Oración final

"Hoy ha llegado la salvación a esta casa". Dios ha venido hoy a nuestra casa, y quiere quedarse. Vamos a dar gracias a Dios por ser una familia cristiana. Recemos como el mismo Señor nos enseñó:

R./ Padre nuestro...

Y vamos a saludar también a nuestra Madre, la Virgen María, la Madre que Jesucristo nos regaló, para que ella también habite en nuestra casa y nos proteja bajo su manto.

R./ Dios te salve, María...

Te pedimos, Señor, que esta familia viva siempre unida en la fe y en el amor, cumpliendo tus mandamientos y sirviendo a los hermanos. Y te pedimos que derrames sobre nosotros tu bendición en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

